

Jorge Teillier, un poeta que olvidé



El librero

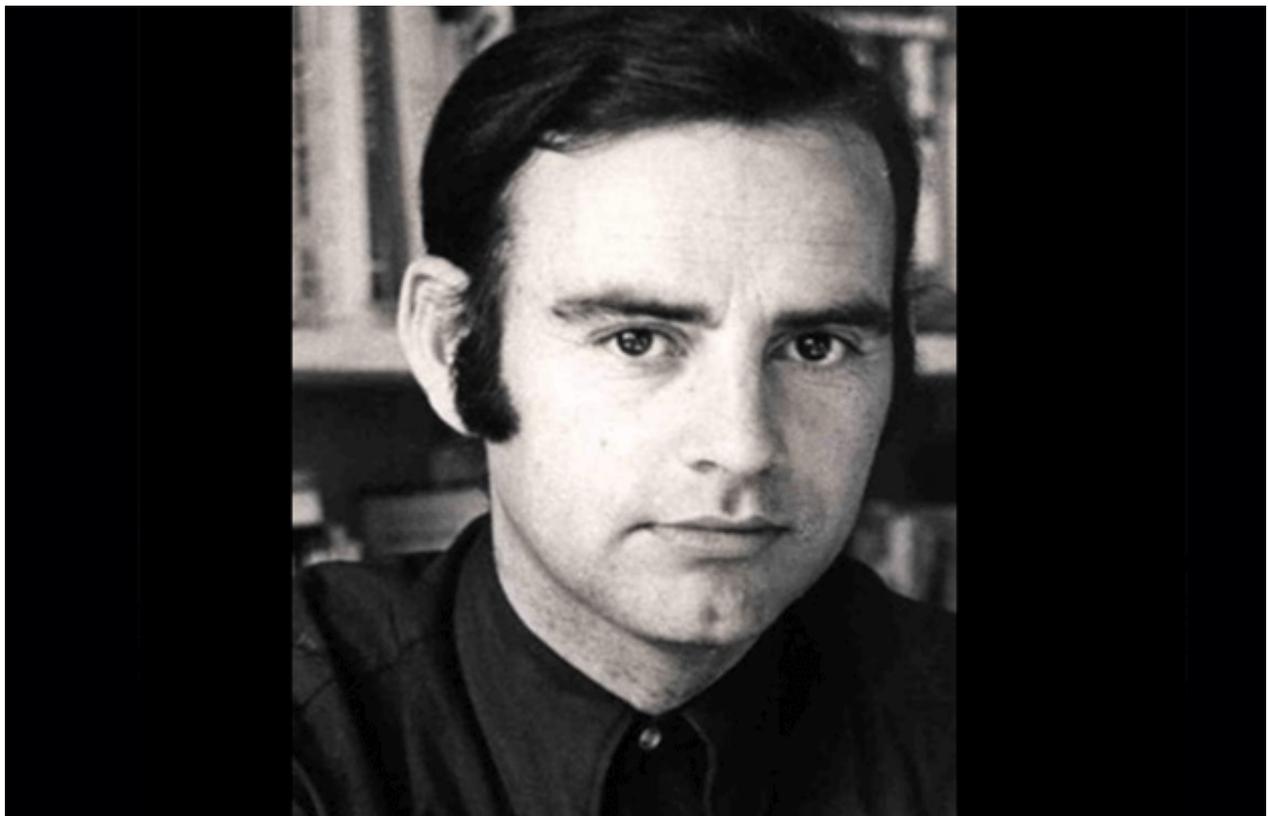
Ramón Cuéllar Márquez

La Paz, Baja California Sur (BCS). Uno olvida a veces poetas y poemas sustanciales que nos llamaron la atención en algún momento. También ocurre que dejamos de interesarnos por la **poesía**, más por el interés inicial de *darse a conocer* que por lo que estética y humanamente significa, es decir, que abandonamos la búsqueda desesperada del reconocimiento para sustituirla por el gozo inherente, el sentido que vamos adquiriendo conforme vamos avanzando en lecturas y en

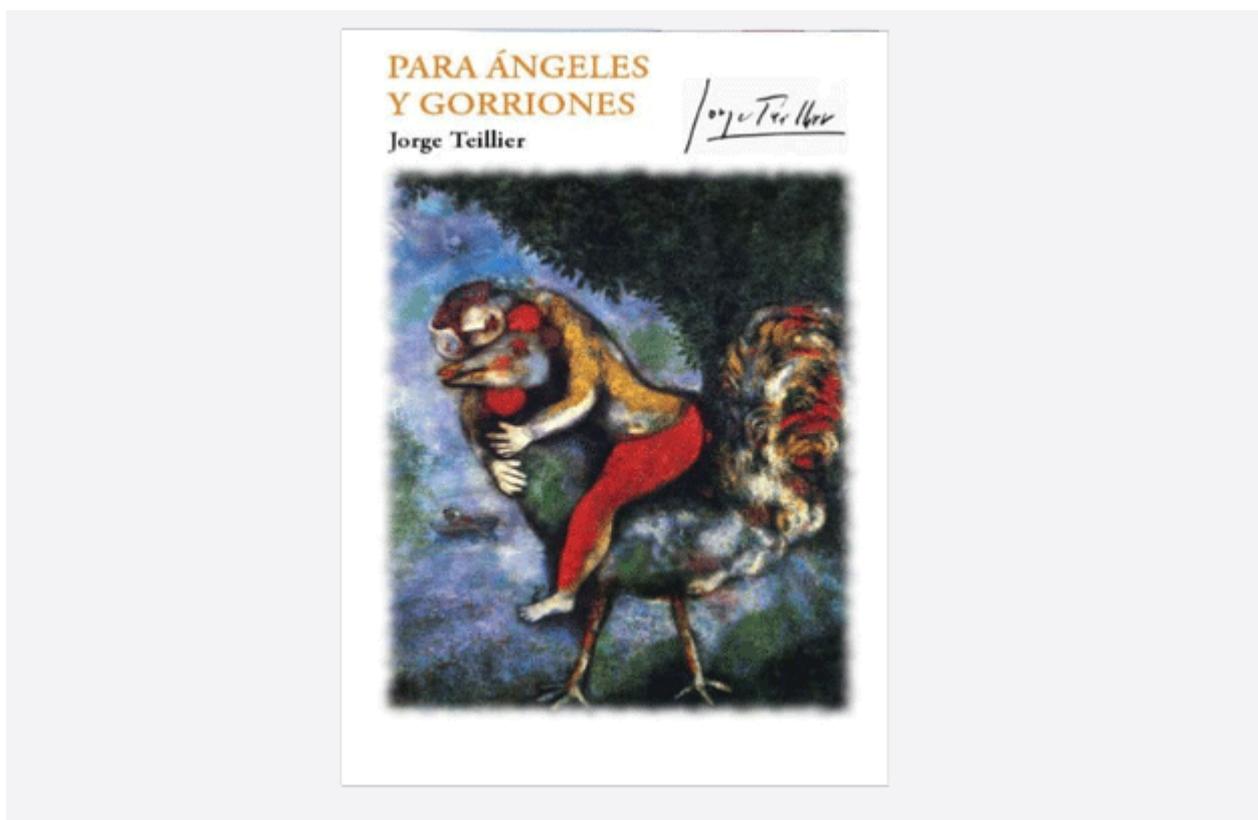
experiencias de vida. Porque he aprendido que sin vida no hay **poesía**, esto no como un cliché, sino como una auténtica conmoción de entrar en contacto con el acto poético.

*Y justo me ha ocurrido que en estos días un contacto de Facebook me hizo recordar a un **poeta** enorme que había olvidado y que conocí gracias a un chileno con el que dialogué a mediados de los noventa en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM –durante una charla solitaria en la entonces cafetería Mascarones–, a quien por cierto nunca más volví a ver; ni siquiera me dijo su nombre ni yo a él. Lo que sí me viene a la memoria es que ese personaje era un chico culto, un voraz lector, admirador de los clásicos griegos y latinos, además de autores del Renacimiento y de poetas modernos a quien él veneraba. Entre las cosas que mencionó estaba el poeta chileno **Jorge Teillier**. Aquel desconocido fue generoso: habló de su **poesía** y de cómo había influido en él. Me recomendó sus libros.*

También te podría interesar: [Alejandro Rozado, El moscovita y las redes sociales](#)



Hoy que me viene su recuerdo, me doy cuenta de que no cumplí con la promesa de leerlo; solo me había quedado absorto con la maestría de aquel joven intelectual que hablaba compulsivamente de narradores, **poetas, filósofos**. En estos días me puse a buscar algo de **Teillier** y me encontré con dos de sus obras: ***Los trenes de la noche y otros poemas*** (1961) y ***Para ángeles y gorriones*** (1956). En general su voz es nostálgica, de quien ha vivido profundamente y saboreado el instante desde la imagen y desde el gusto de desplegarlo en la poesía. En ***Los trenes...***, por ejemplo, donde él tenía veintiséis años, escuchamos a un poeta con una voz anciana, de quien conoce las raíces profundas de la cotidianeidad y es capaz de expresarla con una madurez contundente. Mientras que en ***Para ángeles...***, con veintiún años, se experimenta desde la vida diaria lo que nos dicen los objetos, el crecimiento de las exploraciones de la vida y de cómo cada instante nos ofrenda su eternidad, que se impregna de olores y sabores.



Jorge Octavio Teillier Sandoval nació en Lautaro en 1935 y murió a la edad de sesenta años en Viña del Mar en 1996, por los años en que conocí a aquel chileno desconocido. Fue de la

*generación de los nacidos en los cincuenta –como a muchos se les comenzó a catalogar a partir de entonces– y creador y exponente de la **poesía lárca**, influido seguramente por Vicente Huidobro –uno de sus referentes poéticos–, y su creacionismo. Lo cierto es que hay mucho que decir de este poeta que a mí me despierta el deseo de regresar a la poesía por necesidad y menos por el honor de premiarme y que me arrinconen en el olvido. Por hoy aquí lo dejo y más adelante les platicaré de sus libros y algo de su vida.*



AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, ésto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.